



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 167 / N.º 2 / Febrero 2025

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 167 – Núm. 2

Febrero 2025

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Visita Pastoral



I UP SEDANO Y UP MERCEDES LA VEGA

Maxi nos cuenta de manera sencilla los principales momentos vividos por D. Mario con los feligreses de las parroquias a su cargo.

El sábado 11 de enero a las 11 h. llegan a la casa parroquial de Sedano D. Mario, Julio Alonso y Carlos Azcona. Después de firmar los libros parroquiales y pasamos a tomar un café.

Salimos para visitar el Templo “Románico” de Moradillo de Sedano, para estar allí a la 11,45 h. El alcalde y 8 personas más nos estaban espe-

rando. D. Mario quedó encantando de su belleza y nos dio una “catequesis” de esta “maravillosa iglesia románica”. Tuvimos una oración que consistió en una lectura Bíblica, unas palabras del Sr. arzobispo y un responso por los difuntos.

Enseguida nos trasladamos a COVANERA para estar allí a las 12,30 h. donde nos esperaban en el pórtico 22 personas procedentes de Covanera, Tubilla, Tablada y Bañuelos.

Después del saludo de D. Mario a todos, pasamos dentro de la Iglesia para celebrar la Eucaristía. En la preciosa homilía nos dijo el Sr. Arzobispo, que el sacramento del bautismo nos compromete a vivir con fe, esperanza y caridad. Siguiendo el testimonio de los Apóstoles. En la Misa hubo un recuerdo por Penélope, chica de 22 años, recientemente fallecida trágicamente en Orbaneja del Castillo y conocida en la Zona.

Finalmente, de una manera relajada y distendida, tuvimos un “pequeño ágape” en el Bar Muñecas.

Carlos Saldaña nos relata que el domingo 12 de enero, el arzobispo don Mario Iceta realizaba la Visita Pastoral a las parroquias de la Unidad Pastoral La Vega – Mercedes reunidas en dos sedes: ermita de Santa Isabel en Pedrosa de Valdelucio e Iglesia Parroquial de Montorio. Todas estas parroquias están ahora bajo el cuidado de Carlos Saldaña, párroco y AugusJn Duranson, vicario.

La jornada comenzó a las 10:45 en un encuentro previo con los sacerdotes compartiendo experiencias y objetivos pastorales. Alrededor de las 11:15 fueron llegando de los distintos municipios de Valdelucio y del Tozo que acoge el Santuario de La Vega, don Mario habló con los agentes de pastoral y fue recibido por todos los feligreses. A pesar del frío, a las 11:30 la Iglesia se llenó y empezó la Eucaristía. El arzobispo comentó en la homilía la importancia y el significado de nuestro Bautismo. Al finalizar la celebración nos hicimos una fotografía y don Mario agradeció a todos su acogida.

La segunda parada fue Montorio, que desde las 12:45 el pueblo recibía al arzobispo con volteo de campanas y un fuerte aplauso. La celebración de la Misa comenzó a las 13:00 con un mensaje del párroco recordando el sentido que tiene la visita pastoral. Don Mario, además de la predicación sobre la solemnidad que celebrábamos, felicitó a todos los presentes por la belleza, la conservación y el cuidado de su Iglesia Parroquial. Finalizamos con la instantánea de recuerdo y el arzobispo correspondió el cariño recibido durante toda la mañana.

El domingo 19 de enero, el arzobispo don Mario Iceta continuaba la Visita Pastoral a las parroquias de la Unidad Pastoral de Sedano, esta vez reunidas en dos sedes: la Ermita de Sedano y la Iglesia Parroquial de Pesadas de Burgos.



La jornada comenzó a las 11:50 en la Plaza Mayor de Sedano, donde el arzobispo fue recibido por el Sr. alcalde del Valle de Sedano, allí comentaron la evolución de las obras en la cubierta de la Iglesia Parroquial. En el interior de la ermita esperaba el pueblo fiel dando la bienvenida al arzobispo y felicitando el día su onomástica. Se celebró la Eucaristía y, al finalizar la celebración, toda la comunidad reunida en torno a su prelado inmortalizó el momento fotográficamente.

En esta ocasión la segunda parada fue Pesadas de Burgos, recorriendo una sinuosa y helada carretera llegando a las 13:20 al pueblo del Valle de Los Altos que recibía al arzobispo con numerosos vecinos de las parroquias de alrededor (Ahedo del Butrón, Dobro, los dos Escóbados, ...). La celebración de la Misa comenzó a las 13:30. Tras la Eucaristía, todos los presentes realizaron una foto de recuerdo. El obispo repartió durante unos momentos con los presentes y les agradeció su acogida y cariño. En un aperitivo preparado por los vecinos de Pesadas, don Mario compartió un momento de encuentro donde saludó a todos y cada uno de los presentes y departió amigablemente con muchos de ellos. Todos le manifestaron la alegría por su presencia. Pasadas las 14:45 el arzobispo regresó a Burgos, quedando la gente muy satisfecha y agradecida.

I

«EL MEJOR TESORO DE NUESTRAS VIDAS»

(Domingo, 5 de enero de 2025,
víspera de la solemnidad de la Epifanía del Señor)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, víspera de la Epifanía del Señor, celebramos la manifestación de Cristo a las naciones en las personas de los Magos de Oriente. Una manifestación ya no sólo al pueblo elegido, sino a toda la humanidad, que pone en boga la universalidad que Jesús, desde su nacimiento, revela: un Dios de todos y para todos, que no hace acepción de personas ni de culturas ni de razas, que llega a esta Tierra en humildad y pobreza y que entrega hasta la última gota de su sangre por la salvación del mundo.

El Evangelio nos muestra la imagen de unos Magos que vienen de Oriente con el único deseo de encontrar a Dios. Y a pesar de que no sabían nada de las Sagradas Escrituras, decidieron seguir el rastro de la estrella que les mostraba el camino hacia el que sería, sin ellos siquiera imaginarlo, el sentido de sus vidas. Y aunque el encuentro con el Rey de reyes era la razón de su alegría, el pasaje estuvo lleno de pruebas, contratiempos y desafíos; el frío de la noche y el calor del día, el miedo ante lo desconocido, el cansancio en medio de la incertidumbre...

Durante su travesía hasta el corazón del Hijo de Dios, pasarían por momentos en los que, incluso, dejarían de ver la estrella que les guiaba hasta el pesebre de Belén Y, sin embargo, no cesaron en su búsqueda, y ni siquiera se plantearon aminorar el paso por lo que les podría suceder; incluso el encuentro con el rey Herodes y su homicida voluntad de eliminar a quien osara poner en peligro su grotesco reinado. Porque se fiaban y esperaban, como anunciaría el profeta Isaías: «Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora» (Is 60, 3). Así, continuaron con su misión, por encima de cualquier impedimento, hasta que llegaron al portal, se postraron ante el Niño y le adoraron como se ama lo que más se espera.

Esta actitud de los Magos nos enseña una hermosa lección, y es que, en los momentos de incertidumbre, lucha interna y aflicción, ante tantas vicisitudes que la vida nos presenta, es preciso ponerse en marcha, confiar en Quien nos guía, vencer las comodidades y los miedos con actitud de servicio, alegría y entrega, y asumir los riesgos del camino. Sólo así, la recompensa de abrazar el Misterio tendrá el sentido que el corazón anhela.

En Dios, cada paso es una nueva oportunidad, una encrucijada vencida, una vida por vivir. Por eso, la Epifanía es una fiesta de caridad que nos recuerda que en Jesucristo se revela el lenguaje universal del amor de Dios, el de la apertura, el de la escucha, el de la confianza, el del encuentro.

Y lo es por amor: un amor que no conoce límites ni fronteras, que nos hace a todos coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio (cf. Ef 3, 6).

Ahora, pues, de la mano de los Magos de Oriente y con el espíritu de san Pablo, quien se hacía llamar «el más insignificante de los santos», se nos da la gracia de anunciar a todos los pueblos la riqueza insondable de Cristo y de iluminar la realización del Misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, el Creador de todo (cf. Ef 3, 8-9).

Hoy, con el oro, el incienso y la mirra que los Magos posaron a los pies de Jesús (cf. Mt 2, 1-12), conmemoramos la humildad de Dios y la grandeza del destino de la humanidad. Él se rebaja hasta el extremo y, despojado de cualquier privilegio, se encarna en la humildad más absoluta; y nosotros, frágiles siervos del Amor, sólo tenemos que acoger su pobreza hasta ser imagen viva de su bondad, de su fidelidad y de su belleza.

En el Niño de Belén se nos revela el rostro de Dios. Seamos, a imitación de la Virgen María, la primera Custodia de Cristo, el regalo más preciado para los demás. Recorramos el Camino de la Verdad para adorar al Mesías, que es la Vida. Y, después, vayamos a todos los pueblos a anunciar –con inmensa alegría– lo que hemos visto y oído: quienes buscan a Dios acaban encontrando el mejor Tesoro de sus vidas.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«EL BAUTISMO: EL SELLO INDELEBLE DEL AMOR DE DIOS»

(Domingo, 12 de enero de 2025, fiesta del Bautismo del Señor)

Queridos hermanos y hermanas:

«El Bautismo de Jesús revela cómo es realmente la justicia de Dios». Con estas palabras del papa Francisco pronunciadas antes del rezo del Ángelus del año pasado, recordamos la festividad del Bautismo del Señor que celebramos hoy.

La renovación de nuestra vida bajo el agua de la fe nos injerta en el corazón del Padre, nos hace nacer a la vida eterna por el Espíritu Santo y nos sumerge en las profundidades del Señor para que seamos como Él.

Dios tuvo el valor de entregarnos a su Hijo para hacernos hijos. Fiel a este designio, el Verbo se hizo carne y vino a la tierra por amor, para habitar y colmar de sentido todos los recovecos de nuestra vida (cf. Jn 1, 1-18).

Ahora, bautizados y ungidos, hemos de obrar en el mundo «por la participación en la función real, profética y sacerdotal –recuerda san Josemaría Escrivá–, hecho una sola cosa con Cristo por la Eucaristía, sacramento de la unidad y del amor». Por eso, como Él, hemos de vivir de cara a los demás, «mirando con amor a todos y a cada uno de los que le rodean, y a la humanidad entera» (*Es Cristo que pasa*, 106).

En este día, con la mirada asentada en la orilla del río Jordán y el corazón situado cerca de Juan el Bautista, recordamos la misión del Señor, mientras se hacía uno de tantos y le pedía a Juan el regalo de la vulnerabilidad de Dios: «Él ha venido para llevar a cabo la justicia divina, que es salvar a los pecadores; ha venido para tomar sobre sus hombros el pecado del mundo y descender a las aguas del abismo, de la muerte, con el fin de recuperarnos e impedir que nos ahogemos», destacaba el Papa Francisco en su mensaje.

Ante tanto don inmerecido por parte de Dios hacia sus hijos amados, ¿qué podemos hacer nosotros? Quizá, nos nace resistirnos a esta petición del Señor y decirle –como hizo Juan– que somos nosotros quienes necesitamos ser bañados por Él (cf. Mt 3, 14), pero al instante escuchamos cómo vuelve a pedirnos que le permitamos hacer lo que anhela su corazón, pues conviene que se cumpla así toda justicia (cf. Mt 3, 15).

Nosotros, por el Bautismo, como discípulos de Jesús, somos llamados a ser santos como Él, a no juzgar ni condenar a quienes piensan diferente a nosotros, a ser misericordiosos y delicados con aquellos que necesitan ser levantados de la fragilidad.

Decía san Josemaría Escrivá que, en el Bautismo, «nuestro Padre Dios ha tomado posesión de nuestras vidas, nos ha incorporado a la de Cristo y nos ha enviado el Espíritu Santo». Y si la fuerza y el poder de Dios iluminan la faz de la Tierra, «haremos que arda el mundo en las llamas del fuego que viniste a traer a la Tierra; y la luz de tu verdad, Jesús nuestro, iluminará las inteligencias, en un día sin fin» (*Apuntes íntimos*, n. 1741).

El Señor puso en nuestra alma un sello indeleble por medio del Bautismo. Con este gesto, no solamente nos convertimos en hijos amados de Dios, sino que, además, a partir de hoy, comenzamos un tiempo ordinario de amor y de esperanza.

Hoy, con María, quien nos devolvió la vida merced a su hijo Jesús, dejémonos conmover por aquellos que Dios pone en nuestro camino: los pobres, los enfermos, los frágiles, los desamparados y los más vulnerables. Una vez inmersos en el fuego de su amor, salgamos del barro que baña nuestra comodidad, percibamos cómo se abren los Cielos ante nuestros ojos y veamos al Espíritu de Dios descender en forma de paloma sobre nuestra debilidad.

Sólo desde ellos, los preferidos de Dios, podremos escuchar la voz del Padre, diciéndonos –una vez más– desde los Cielos: «Este es mi hijo amado, en quien me he complacido» (Mt 3, 15-17).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«LA UNIDAD DESEADA POR JESÚS»

(Domingo, 19 de enero de 2025, II del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

«La oración para recuperar la plena unidad es uno de nuestros deberes particulares. Tenemos obligación de tender intensamente a la reconstrucción de la unidad querida por Cristo y de orar por esta unidad, pues es don de la santísima Trinidad», dijo el papa san Juan Pablo II durante un encuentro ecuménico de oración celebrado en Wroclaw (Polonia), el 31 de mayo de 1997.

Hoy, cuando comenzamos la Semana de Oración por la Unidad de Cristianos, incorporamos nuestro corazón al de Cristo, para que la plegaria

común nos sirva de inspiración en la profundización de la fraternidad mutua.

Esta Semana nació en un momento en el que las confesiones cristianas oraban juntas para lograr la plena unidad de la Iglesia. Una comunión que nos insta a orar por la unidad de todos los cristianos para comprender la oración que Jesús realizó hasta unirnos estrechamente a Él para ser, cada vez, más de Él.

El lema *¿Crees esto?*, inspirado para esta jornada en el capítulo 11 del Evangelio de Juan, nace del diálogo que mantienen Jesús y Marta, cuando Él visita la casa de Marta y María tras la muerte de su hermano Lázaro en Betania.

El sentir irascible y plenamente humano de Marta expresa su decepción por la tardanza de Jesús en llegar. Al reprocharle que si hubiera estado allí, no habría muerto su hermano (cf. v. 21), pone en entredicho la fe de un mundo –el nuestro– que muchas veces tiembla ante el silencio inesperado de Dios.

Como Marta, «las primeras generaciones de cristianos no podían permanecer indiferentes o de brazos cruzados cuando las palabras de Jesús tocaban y escudriñaban sus corazones», expresa en su carta para esta semana el dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos. Porque «buscaban fervientemente dar una respuesta comprensible a la pregunta de Jesús: *‘¿Crees esto?’*».

El deseo de Jesús es la unidad, es el sueño que nos hace creer hasta que todos seamos uno en su amor y hasta que el mundo vea a Cristo en el devenir de nuestras vidas (cf. Jn 17, 20-26). Así, cuando Él le asegura a Marta que su hermano Lázaro resucitará (cf. Jn 11, 23), ella no termina de confiar en su palabra y le responde que eso no sucederá hasta el final de los tiempos. Ante esta situación, el Señor tiene que dar un paso más y declarar su poder sobre la vida y la muerte, revelando su verdadera identidad: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre» (vv. 25-26).

Al final, Jesús interpela a Marta con la pregunta que da sentido a esta Jornada que celebramos: *«¿Crees esto?»* (v. 26). El Ecumenismo busca caminar hacia la unidad de los cristianos, hasta conseguir la comunión plena de las distintas confesiones cristianas.

«Sólo el amor que no vuelve al pasado para distanciarse o señalar con el dedo; sólo este amor, que en nombre de Dios pone al hermano ante la férrea defensa del propio sistema religioso, nos unirá», reveló el Papa Francisco, hace justamente un año, durante la celebración de esta Semana.

Le pedimos a la Virgen María, de quien dimana la bondad abundante de Dios, que interceda ante su Hijo para que todos los pueblos puedan vivir en paz, armonía y fraternidad estimulados por las obras concretas en favor de la deseada unidad de todos los que confiesan a Cristo.

Hoy es un día de gracia y oración para el Pueblo de Dios. Acojamos el don de la unidad que Él nos quiere regalar; sólo así podremos vernos libres de la tristeza de la separación y permanecer en su amor para procurar, en cada uno de nuestros hermanos, el fruto que el Señor nos quiere conceder a todos en abundancia (cf. Jn 15, 5-9).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGUEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«LA PALABRA DE DIOS Y EL CORAZÓN DE SAN LESMES»

(Domingo, 26 de enero de 2025, Domingo de la Palabra de Dios)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, cuando celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, recordamos a san Lesmes Abad, santo patrón de la ciudad de Burgos.

Natural de la ciudad francesa de Loudun, el abad benedictino llegó a Burgos en el siglo XI. Su encargo principal era llevar las riendas del monasterio de San Juan Evangelista, de la Orden de San Benito, así como de su hospital, que estaba destinado a atender a los peregrinos que realizaban el Camino de Santiago. Merced a su encomiable labor espiritual y caritativa, siendo siempre un mediador entre el Cielo y la Tierra, entre Dios y los peregrinos que atendía, se convirtió en una persona muy querida por todos los que acudían a su encuentro.

Este monje nos recuerda la importancia de la hospitalidad para acoger, siempre y sin descanso, a todos los que llaman a nuestra puerta: no sólo a los que están cerca de nuestra propia casa sino, también, a aquellos que se ven obligados –por la miseria, el hambre o la guerra– a desplazarse de su lugar de origen en busca de una vida mejor y más digna.

La vida de este monje nos recuerda la importancia de ser refugio, compañía, fidelidad, lugar seguro y hogar para todos, sin excepción. Como lo es Dios y como lo refleja su Palabra.

Este VI Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el papa Francisco, nace para difundir el conocimiento de la Sagrada Escritura hasta el confín del mundo, de manera que cada página del Evangelio cale en nuestro corazón y lo conduzca hacia la vida eterna (cf. Sal 19).

Con el lema *Espero en tu Palabra* (Sal 119, 74), el Papa pone los ojos en un himno de esperanza que clama, en medio de la angustia, el miedo y la tribulación, a la misericordia de Dios. Si Cristo es nuestra esperanza (cf. 1 Tim 1, 1), como promulgaba una y otra vez la vida y obra de san Pablo, en ella hemos de morar sin despegar los ojos del Padre. Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el Autor de la Promesa. Y Dios, al contrario que nosotros, no se contradice nunca (cf. Heb 10, 23).

Dice la Palabra que «quien se frota los ojos saca lágrimas y quien hurga el corazón hace brotar sentimientos» (Sir 22, 19). Así, en ese abrazo perpetuo que no conoce la infidelidad ni la injusticia, germina la confianza de saberse querido, protegido y cuidado.

Me viene a la mente la figura del centurión romano, quien le suplicó al Señor que curase a su criado gravemente enfermo, mientras le decía que –aunque su casa no estaba a la altura de su dignidad– solamente bastaba una palabra de Jesús para sanarle (cf. Mt 8, 8). Únicamente necesitaba una palabra del Señor, solamente una de Aquel que hace nuevas todas las cosas, para que su criado no perdiese la vida.

Esto nos enseña que abandonarnos a la voz delicada del Verbo, la Palabra, como también lo hizo nuestro santo patrón, san Lesmes, es el camino más perfecto del amor.

Y si a veces nos cuesta el abandono y nos sentimos «débiles, pobres, incapaces delante de las dificultades y del mal del mundo», la potencia de Dios «actúa siempre y obra maravillas justamente en la debilidad. Su gracia es nuestra fuerza (cf. 2 Cor 12, 9-10)», desveló el Papa Benedicto XVI, durante una catequesis semanal, pronunciada en enero de 2013.

Hoy, con la materna intercesión de la Madre del Verbo y con el recuerdo siempre presente de san Lesmes Abad, le pedimos al Señor que haga arder nuestro corazón, hasta que la Palabra se haga carne de nuestra carne y habite para siempre entre nosotros (cf. Jn 1, 14).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

«LA VIDA CONSAGRADA: PEREGRINOS Y SEMBRADORES DE ESPERANZA»

(Domingo, 2 de febrero de 2025, fiesta de la Presentación del Señor)

Queridos hermanos y hermanas:

La Iglesia, que mira de manera especial a esos hombres y mujeres de corazón humilde y sencillo que guardan en su alma el tesoro que vale más que todas las riquezas del mundo, celebra hoy la XXIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

El lema *Peregrinos y sembradores de esperanza* sigue la ruta del camino sinodal y del jubileo ordinario, y pone el foco en las personas consagradas a Dios que dedican por completo su vida al Señor: «Queremos ayudar a descubrir, conocer y apreciar a las personas consagradas, que buscan configurarse con Cristo a través de su preciosa vocación y esperan cada día en el Señor, siendo figura e imagen de una peregrinación y una siembra cargadas de esperanza», señalan, en su mensaje para esta Jornada, los obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

La esperanza que brota del corazón de Dios no defrauda (cf. Rom 5,5), porque quien se enamora de Jesús y se deja cautivar por su mirada, abandonándolo todo, incluso lo que más cuesta, recibe el don del amor derramado plenamente en sus manos. Y ante tal gracia, sólo cabe llevar en el costal de la siembra un agradecimiento eterno por ellos que me hace repetir, cada noche, antes de abandonarme al sueño, una plegaria: Gracias, Padre, por tus hijos e hijas consagrados, porque mis ojos han visto al Salvador a través de tantas vidas ofrendadas a tu fidelidad. Sus miradas, como la de Jesús de Nazaret, alumbran a las naciones sedientas de fe y empapan de gloria al pueblo al que sirven hasta amar como Él nos amó (cf. Jn 15, 9).

La vida consagrada, acostumbrada a poner los pies –con cuidado y en la piel herida– en tierra sagrada, sabe convertir el barro en belleza, la caricia en delicadeza, el silencio en abrazo habitado.

El papa Francisco, en su carta apostólica escrita con motivo del año de la Vida Consagrada, les anima a despertar al mundo, siendo fieles a la promesa del Padre: «La radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos; se exige a todos, pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético».

Así mismo, el Papa afirma que «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia» (EG, 3) y que la evangelización «obedece al mandato misionero de Jesús: “Id y ha-

ced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt 28, 19-20)».

Compasión, perdón y obediencia: tres factores clave que determinan la mística de Dios y que los consagrados llevan grabados en el hondón de su vocación. Ellos, como el Señor, cargan sobre sus hombros una y otra vez –con un amor infinito– los dolores del mundo.

Son compasión porque aman con la piedad de María y la docilidad de José. En ellos y desde ellos, los consagrados toman cuerpo para curar las llagas de la humanidad.

Son perdón porque penetran hasta lo profundo de las estructuras que generan miseria, desigualdad y exclusión. Y perdonan –hasta setenta veces siete (cf. Mt 18, 21-35)– a quienes les ofenden, porque absolver evangélicamente renueva el corazón y confirma en la fidelidad a Dios.

Y son obediencia porque prometen ser fieles a los votos emitidos, sintonizando su voluntad con el corazón de la Iglesia y con la voluntad del Padre, a semejanza del Señor que, siendo Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer (Hb 5, 8). Sólo desde ahí brotan la fidelidad y la libertad verdadera.

De la mano de la Virgen María, damos gracias a Dios por todos los miembros de la vida consagrada de nuestra archidiócesis que, como peregrinos y sembradores de esperanza, profesan la mística del cuidado: el designio que todos debemos perseguir para gozar, cada día, de la alegría que brota de la amistad profunda con el Señor.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS

FEBRERO

- 1 sábado:** Curso sobre la conversación en el Espíritu.
- 1 sábado:** Escuela de padres. (Familia y vida)
- 2 domingo:** *Jornada de la Vida Consagrada.* Misa en la catedral. (CONFER)
- 3 lunes:** Charla de formación sobre “El Credo de Nicea”. (Ecumenismo)
- 4 martes:** Presentación de la campaña de Manos Unidas. (Manos Unidas)
- 5 miércoles:** Vigilia diocesana de oración contra la trata, especial Jubileo. (Trata)
- 6 jueves:** Inauguración curso de Evangelización, jornada abierta. (Facultad)
- 7 viernes:** Día del Ayuno Voluntario. Cenas del Hambre. (Manos Unidas)
- 7 al 9:** Participación diocesana en el Congreso Nacional de Vocaciones.
- 8 sábado:** *Jornada contra la Trata.*
- 8 sábado:** Escuela de padres. (Familia y vida)
- 9 domingo:** *Campaña de Manos Unidas.*
- 10 lunes:** Misa de inicio de la Semana del matrimonio. (Familia y vida)
- 11 martes:** *Jornada Mundial del Enfermo.* Misa de inicio de campaña. (Pastoral de la Salud)
- 11 martes:** Conferencia sobre la santidad del matrimonio. (Familia y vida)
- 12 miércoles:** Cinefórum. (Familia y vida)

- 13 jueves: Cata de vinos. (Familia y vida)
- 14 martes: Operación bocata. (Manos Unidas)
- 14 viernes: Eucaristía y adoración. (Familia y vida)
- 14 viernes: Colegio de arciprestes.
- 15 sábado: Encuentro VEM. (Catequesis, Vocaciones, Misiones)
- 15 sábado: Ruta romántica y eucaristía. (Familia y vida)
- 15 sábado: Curso sobre el discernimiento espiritual.
- 17 lunes: Jornada sobre el Concilio de Nicea. (Facultad)
- 17 lunes: Formación para cofrades. (Piedad popular)
- 21 viernes: “Llamados”, para adolescentes. (Seminario San José)
- 21 viernes: Oración joven. (Juventud)
- 21 al 23: Jubileo de los diáconos. Participación diocesana.
- 22 sábado: Escuela de padres. (Familia y vida)
- 26 miércoles: Formación para sacerdotes. (Vicaría del clero, Cáritas y Ecología integral)
- 26 miércoles: Charla abierta sobre ecología. (Ecología integral)
- 27 al 2: Peregrinación diocesana jubilar a Roma. (Peregrinaciones)

II

RETRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2025

2. La retribución del Servicio Religioso en Centros no dependientes del Presupuesto Diocesano será la siguiente:
 - a) Con obligación exclusiva de celebración de la eucaristía diaria:

323,86 € mensuales x 14 mensualidades

Se corrige la errata del boletín del mes de enero donde se indicaba la cantidad de 311,40 € en lugar de 323,86 € que es la correcta.
4. Los sacerdotes incardinados en la Archidiócesis de Burgos, menores de 66 años, que realicen su trabajo pastoral en Iglesias Locales en misión, recibirán el mismo sueldo base que los sacerdotes diocesanos. Los misioneros jubilados o pensionistas recibirán de la administración diocesana el mismo complemento que los residentes con esta misma condición.

Se corrige la errata que decía: Los misioneros jubilados en el sistema de la SS recibirán un complemento de 100€, en lugar del mismo complemento que los residentes en esta condición, que es la correcta.

III

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(Realizada el día 29 de noviembre de 2024)

Con asistencia del señor arzobispo de Burgos, don Mario Iceta, y con la coordinación del vicario territorial, Julio Alonso Mediavilla, tuvo lugar, el día 29 de noviembre de 2024 la reunión ordinaria del colegio de arciprestes en el seminario. Después de la oración, el saludo del arzobispo y la aprobación del acta de la reunión anterior, se hizo una rueda en la que cada arcipreste presentó, brevemente, la programación de su arciprestazgo, centrándose en las prioridades pastorales que tenemos en la archidiócesis para este curso. Con ello tuvimos un panorama bastante completo de una parte de la acción pastoral en nuestra archidiócesis. Cada uno envió al vicario territorial su programación que quedó encargado de reenviar las programaciones de todos los arciprestazgos a los arciprestes.

Un espacio de tiempo considerable de la reunión se lo llevó el tema del primer anuncio, con el diálogo sobre el documento de dos páginas, titulado “Primer anuncio y acompañamiento” que nos ofreció el Secretariado del primer anuncio. En él se insertan tres bloques de preguntas. La primera sobre si estamos haciendo anuncio del kerigma a personas de modo individual; la segunda sobre si en las comunidades y parroquias estamos preparando equipos de personas para el primer anuncio; la tercera si las comunidades sienten la necesidad de salir a anunciar el Evangelio. Julián Palencia, arcipreste y coordinador de dicho secretariado moderó el diálogo.

Destacamos la intervención del señor arzobispo. Señaló la insuficiencia de la llamada pre-evangelización, que se hizo en años pasados, que no terminaba de anunciar el kerigma. Indicó que hay que presentar la figura de Jesús de modo significativo, porque no es un personaje más de la humanidad. También dijo que hay que presentar adecuadamente la vida eterna; que la oración no debe consistir en el cultivo de la interioridad sin más, pues la oración es estar “habitados” por el Señor. Y también señaló que la salvación no es una realidad solo para el futuro, sino que da sentido a esta vida también.

Julián Palencia también nos informó que su secretariado va a ofrecer un itinerario de formación de agentes de primer anuncio, con indicación de los pasos a dar, especialmente, los primeros, y con la publicación de videos al final del curso. Insistió en que debemos incidir actualmente más en lo personal que en lo grupal. Felizmente, dijo, va entrando la “cultura de la invitación” y se van abriendo referentes.

A continuación se dedicó un tiempo al “Estatuto del arcipreste”. Se habló también del jubileo, y el vicario general recogió la designación de las iglesias jubilares en los diversos arciprestazgos e informó sobre una exposición itinerante con motivo del 950 aniversario de la sede episcopal en la ciudad de Burgos. Se acordaron los temas para tratar en las próximas reuniones y se informó de la puesta en marcha de los correos electrónicos de cada parroquia.

RAFAEL CASADO.

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El día 8 de enero de 2025, Dña. María Nieves González González ha sido nombrada Directora del Centro Diocesano de Escucha San Camilo.
- El día 8 de enero de 2025, el Rvdo. Sr. D. Adalberto Abad Medrano ha sido nombrado capellán coordinador de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles (Angélicas), de Burgos.
- El día 21 de enero de 2025, D. Martín Astorga Romón, ha sido nombrado presidente de la Hospitalidad Diocesana Nuestra Señora de Lourdes de Burgos.
- El día 22 de enero de 2025, el Rvdo. Sr. D. Dionisio Fernández Campo, ha sido renovado como adscrito a las parroquias de El Espíritu Santo, San José Obrero y Santa María de Miranda de Ebro y a la parroquia de Suzana.

CESES

- D. Víctor Román Rodrigo cesa como Director del Centro Diocesano de Escucha San Camilo.

II

VIDA CONSAGRADA

- El día 23 de enero de 2025 ha sido elegida abadesa de las Hemanas Pobres de Santa Clara del Monasterio de Nuestra Señora del Espino de Vivar del Cid, Sor María Aída Páramo Martínez.

III

ASOCIACIONES Y COFRADÍAS

- El 20 de enero de 2025 se ha aprobado la reforma de los Estatutos de la Asociación Pública de Fieles “El Círculo Católico de Obreros de Burgos”

IV

CONVENIOS

- El 29 de enero de 2025 se ha firmado un convenio entre el Colegio Santa María la Nueva y San José Artesano, con el Arzobispado de Burgos, de cesión de instalaciones para un centro joven coordinado por la Delegación de Juventud.

V

CALENDARIO LABORAL 2025 BURGOS

miércoles, 1 de enero de 2025	Año Nuevo
lunes, 6 de enero de 2025	Epifanía del Señor
jueves, 17 de abril de 2025	Jueves Santo
viernes, 18 de abril de 2025	Viernes Santo
miércoles, 23 de abril de 2025	Fiesta de la Comunidad Autónoma
jueves, 1 de mayo de 2025	Fiesta del Trabajo
viernes, 20 de junio de 2025	El Curpillós
lunes, 30 de junio de 2025	lunes siguiente a San Pedro y San Pablo
viernes, 15 de agosto de 2025	Asunción de la Virgen
lunes, 13 de octubre de 2025	Día siguiente al día de la Hispanidad
sábado, 1 de noviembre de 2025	Día de todos Los Santos
sábado, 6 de diciembre de 2025	Día de la Constitución Española
lunes, 8 de diciembre de 2025	La Inmaculada Concepción
jueves, 25 de diciembre de 2025	Natividad del Señor

VI

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español celebrada del 23 al 27 de abril de 2001

- **1 de enero de 2025** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **6 de enero de 2025** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL IEEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **19 de enero de 2025** (segundo domingo del tiempo ordinario): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.
- **18-25 de enero de 2025** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.
- **26 de enero de 2025** (tercer domingo del tiempo ordinario): DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **2 de febrero de 2025** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **9 de febrero de 2025** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **11 de febrero de 2025** (memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR,

376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

- **2 de marzo de 2025** (primer domingo de marzo): **DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA** (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **16/19 de marzo de 2025** (solemnidad de san José o domingo más próximo): **DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO**. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **25 de marzo de 2025** (solemnidad de la Anunciación del Señor): **JORNADA POR LA VIDA** (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **18 de abril de 2025** (Viernes Santo): **COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES** (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **11 de mayo de 2025** (Domingo IV de Pascua): **JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES** (pontificia) y **JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS** (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.
- **1 de junio de 2025** (solemnidad de la Ascensión del Señor): **JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES** (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.
- **8 de junio de 2025** (solemnidad de Pentecostés): **DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR** (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **15 de junio de 2025** (solemnidad de la Santísima Trinidad): **JORNADA PRO ORANTIBUS** (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **22 de junio de 2025** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): **DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD** (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

- **29 de junio de 2025** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **6 de julio de 2025** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **26 de julio de 2025** (memoria de santos Joaquín y Ana): JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **21 de septiembre de 2025** (tercer domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO (pontificia y dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **28 de septiembre de 2025** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **19 de octubre de 2025** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **9 de noviembre de 2025** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **16 de noviembre de 2025** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **28 de diciembre de 2025** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

VII

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – SOR MARÍA DEL CARMEN ESTÉBANEZ (Hermana Clarisa de Castrojeriz)

Paz y bien



En este día de Santa Inés, el Señor vino a buscar a nuestra Hermana María del Carmen Estébanez, esta mañana sobre las 6:15, la hermana que la iba a atender la encontró así, descansando en el Señor, por la noche estuvo con nosotras en el refectorio cenando y después la acostó con toda normalidad.

Nuestra esperanza está en el Señor y deseamos que pueda decir con Santa Inés:

“Al que deseé, ya lo veo; al que esperaba, ya lo poseo; estoy unida en el cielo con aquel que amé ardientemente en la tierra”

Tenía 91 años de edad y 50 de profesión religiosa.

El pasado mes de diciembre, ya en el año santo, había recibido la unción de los enfermos con otras hermanas.

Os pedimos vuestra oración por ella y por toda la Comunidad.

Muchas gracias en nombre de todas vuestras Hermanas de Castrojeriz

El funeral será mañana día 22 a las 13 h.

2 – D. MANUEL TOBES ROJAS



El lunes, 27 de enero, ha fallecido el sacerdote diocesano Manuel Tobes Rojas a los 94 años de edad y tras 70 como presbítero. Era natural de Aranda de Duero.

Tras concluir sus estudios en el Seminario de la diócesis de Osma-Soria, Manuel Tobes Rojas fue ordenado sacerdote en septiembre de 1954 en La Vid, momento en el que se incorporó al presbiterio de la diócesis soriana. Cantó misa en la ermita de la Virgen de las Viñas.

Su primer encargo pastoral fue como vicario parroquial de San Esteban de Gormaz y, desde 1962 a 1975, fue misionero en Puerto Rico. En 1975 vuelve a Aranda de Duero, como vicario parroquial de San Juan de la Vera Cruz, aunque en el mismo año es nombrado vicerrector del Seminario del Burgo de Osma y se le asigna la atención pastoral de unos pueblos de Soria.

En 1985 se incardina en la archidiócesis de Burgos, por lo que cesa como vicerrector del seminario soriano y es nombrado capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Aranda. También es nombrado profesor del Instituto de Educación Vela Zanetti de la capital de la Ribera y párroco de Pardilla y Milagros.

En el año 2007, renuncia a todos estos encargos pastorales por jubilación, quedando como residente en la Casa Sagrada Familia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de Manuel Tobes Rojas se celebrará este martes, 28 de enero, a las 11:30h en la capilla de la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Aranda de Duero. La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Peregrinos de esperanza hacia la unidad pastoral

Las parroquias de San Adrián, San Juan Pablo II y San Juan de Ortega peregrinan a la residencia Teresa Jornet como una de las acciones conjuntas de su incipiente unidad pastoral.



2

El arzobispo, en la Epifanía: «El regalo más grande es Dios»

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa preside la misa en la solemnidad de la Epifanía del Señor y destaca la importancia de valorar más las relaciones humanas.



3

La Institución Teresiana celebra en Burgos el centenario de su aprobación pontificia con una misa presidida por el arzobispo

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa preside una misa en la iglesia parroquial de San Cosme y San Damián de la capital con motivo del centenario de la asociación de fieles.



4

Centrar el proceso en la persona y saber escuchar, claves en el acompañamiento

El consiliario nacional de Acción Católica General, José Antonio Cano, ha impartido un encuentro de formación en acompañamiento a grupos de vida.



5

«Formarse para formar»: los sacerdotes del Seminario participan en el curso para nuevos formadores

Convocado por la CEE, tres formadores del Seminario de San José han participado en este curso que profundiza en la formación humana e intelectual de los aspirantes al sacerdocio.



6

El Burgos Burpellel BH elige la Catedral para su puesta de largo

El equipo ciclista realiza la presentación de su temporada en la escalinata del Sarmental, y recibe la bendición del arzobispo en la nave central del templo.



7

El embajador de Japón realiza 'Stella', la visita nocturna de la Catedral

Takahiro Nakamae ha contemplado la belleza nocturna de la seo burgalesa en el marco de una visita más amplia a la ciudad.



8

Fomentar el acompañamiento personal y grupal en la catequesis

Con el lema «Moldea mi corazón, Señor», 160 catequistas de toda la archidiócesis se dieron cita el pasado sábado, con el deseo de personalizar los procesos de acompañamiento de niños y jóvenes.



9

El arzobispo mantiene un encuentro con los comunicadores de la provincia

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa ha recibido en el Arzobispado a un grupo de comunicadores de diferentes ámbitos en torno a la fiesta de san Francisco de Sales.



10

El credo de Nicea reúne a los cristianos en la semana de oración por la unidad

Católicos, ortodoxos y evangélicos se dan cita para implorar de Dios la deseada unidad de los seguidores de Cristo cuando se cumplen 1.700 años de la redacción del primer credo común.



11

Sembradores de esperanza en el mundo del trabajo

Militantes, simpatizantes y amigos de la Pastoral Obrera se dieron cita en su encuentro diocesano, enmarcado por el Año Jubilar y el 10º aniversario de la iniciativa 'Iglesia por el Trabajo Decente'.



12

La nueva Comisión de Sostenimiento de la archidiócesis se reúne por primera vez

Este organismo nace con el objetivo de concienciar sobre la importancia de la corresponsabilidad de los laicos en la labor de la Iglesia.



13

La Fundación Monasterio de Rioseco recibe el Premio Conservación de Hispania Nostra

El presidente de la Fundación, el sacerdote diocesano Juan Miguel Gutiérrez Pulgar, ha recogido el galardón de manos de S. M. la reina Sofía.



Religiosos: «El fuego que calienta los corazones de la gente sin esperanza»

En la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, religiosos y religiosas han acudido a la catedral para celebrar el Jubileo y renovar los votos que pronunciaron el día de su profesión.



Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL VI CENTENARIO DE LA LLEGADA DEL PUEBLO GITANO A ESPAÑA

(Enero 1425-2025)

Queridos primos y primas, tíos y tías,
querido Pueblo Gitano de España:

En 2025 conmemoramos los 600 años de vuestra presencia en España. Quisiera aprovechar esta oportunidad para mostrarles mi afecto, reconocer sus valores y animarlos a afrontar el futuro con esperanza.

Soy consciente de que vuestra historia ha estado marcada por la incompreensión, el rechazo y la marginación. Pero, incluso en los momentos más duros, ustedes han descubierto la cercanía de Dios. En efecto, Dios peregrina en la historia con la humanidad y se ha hecho nómada con el pueblo gitano. El Niño Manuel –como llaman a Dios con nosotros– también nació en Belén bajo el signo de la persecución y la itinerancia.

Asimismo, es justo reconocer el esfuerzo realizado en las últimas décadas por el pueblo gitano, por la Iglesia y por la sociedad española en su conjunto, para emprender un camino nuevo hacia una inclusión respetuosa con vuestras señas de identidad. Este camino ha producido no pocos frutos, pero hay que seguir trabajando, porque todavía hay prejuicios que superar y situaciones dolorosas a las que hacer frente: familias que pasan

necesidad y no saben cómo ayudar a sus hijos con problemas, chavorrillos que tienen dificultades para estudiar, jóvenes que no encuentran trabajos dignos, mujeres que sufren discriminación en sus familias y en la sociedad.

Quisiera que resonara en vuestros corazones aquel mensaje inolvidable de san Pablo VI, pronunciado en Pomezia en 1965 ante miles de gitanos y gitanas del mundo entero: «Ustedes están en el corazón de la Iglesia». Son hijas e hijos amados de Dios. Son hijos muy queridos de Santa María, la Majarí Cali, a la que acuden pidiendo amparo y protección.

Son hijos de la Iglesia, de esta Iglesia en la que muchas personas, gitanas y payas, se han comprometido con responsabilidad y cariño por el desarrollo integral del pueblo gitano; de esta Iglesia que desea seguir abriendo sus puertas de par en par, para que todos podamos sentirnos en ella como en casa; una Iglesia en la que ustedes puedan crecer en su fe cristiana sin renunciar a los mejores valores de su cultura. Gracias a todas las personas que han trabajado y siguen trabajando decididamente para que este deseo sea una realidad cada día más patente. Dios no se deja ganar en generosidad y hará fructificar el cariño y el tiempo que dedican a la Pastoral con gitanos.

La Iglesia ha redescubierto, en la celebración del reciente Sínodo, la importancia de caminar juntos. Caminen juntos con sus obispos, con los responsables de las delegaciones y secretariados de pastoral gitana, en sus parroquias y en las cofradías y asociaciones en las que participan. Caminen juntos desde las diversas realidades diocesanas, con el apoyo del Departamento de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española.

Caminemos juntos, porque en la Iglesia la fuerza del Evangelio purificará y engrandecerá sus valores y su cultura. Tienen mucho que aportar a la Iglesia y a la sociedad: el aprecio a las personas mayores y el sentido de familia, que se hace más fuerte en los momentos de dificultad; el cuidado por la creación, representada en vuestra bandera por el azul del cielo y el verde de la tierra; nuestra condición de peregrinos hacia la patria del cielo, simbolizada en la rueda de los carros en los que se desplazaban sus antepasados; la capacidad para mantener la alegría y hacer fiesta aunque haya nubarrones en el horizonte; el significado del trabajo –tantas veces malentendido– como un medio para vivir y no tanto para acumular. Muchos de los valores que los identifican como pueblo no sólo son evangélicos, sino también proféticos y contraculturales en estos momentos.

Por eso, los invito a que caminemos juntos para evangelizar, para contagiar la alegría de vivir la fe, la esperanza y el amor cristianos, especialmente a los jóvenes que tienen dificultad para encontrar a Dios dentro y fuera de la Iglesia católica. Caminemos juntos para conformar comunidades de «discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24). Con

sus palabras, compromiso y fraternidad, sean peregrinos de esperanza para tantas personas que han perdido la alegría de vivir. Muestran desde su experiencia la cercanía de Dios, que «quiere venir en las pequeñas cosas de nuestra vida, quiere habitar las realidades cotidianas, los gestos sencillos que realizamos en casa, en la familia, en la escuela, en el trabajo; Dios quiere realizar, en nuestra vida ordinaria, cosas extraordinarias» (*Homilía en la Santa Misa de Nochebuena*, 2021).

Caminemos juntos y mantengamos abiertas las puertas de nuestras comunidades a los primos y primas que ya no celebran la fe en la Iglesia católica, ofreciéndoles siempre la amistad y el diálogo propios de quienes estamos llamados a vivir en fraternidad, más allá de nuestras diferencias.

Miremos hacia adelante con esperanza, siguiendo la estela de los beatos Emilia Fernández Rodríguez, la canastera, y Ceferino Giménez Malla, el tío Pelé. Aunque no lo pretendieron, ellos fueron y siguen siendo maestros de fe y de vida para gitanos y payos, como tantas personas humildes que abren su pequeñez con confianza a la grandeza de Dios. Desgranando los misterios del Rosario, ambos beatos nos recuerdan la importancia de la oración, del encuentro con Dios, fuente de alegría, fraternidad, esperanza y caridad. Los dos arriesgaron y perdieron sus vidas por amor a Dios y buscando el bien de otras personas: el tío Pelé por defender a un sacerdote detenido injustamente, la canastera por proteger a sus catequistas. Tanto el uno como el otro fueron humildes y valientes misioneros: Ceferino fue catequista de un grupo de niños, a los que reunía en las afueras de la ciudad de Barbastro, y Emilia transmitió su fe incluso a sus compañeras de prisión en Almería. Ceferino, finalmente, destaca como modelo de fraternidad pues, en una sociedad tan polarizada como la de su tiempo, supo sembrar concordia y solidaridad entre los suyos, mediando también en los conflictos que a veces han empañado las relaciones entre payos y gitanos.

Al finalizar este mensaje, hago mías algunas palabras de vuestro himno: *Opre Roma isi vaxt akana* (¡Arriba Gitanos! Ahora es el momento). Es el momento de continuar haciendo camino, de ofrecer lo mejor de ustedes mismos, de transmitir la ternura de Dios, que celebramos y acogemos en Navidad. Es el momento de anunciar, con la fuerza del Señor Jesús, «el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 128).

Querido Pueblo Gitano de España, recen por mí, que yo rezo por ustedes, que Undebel los bendiga, muy especialmente a los tíos y tías enfermos. Devlesa romá (Dios sea con los gitanos).

Roma, San Juan de Letrán, 9 de diciembre de 2024

FRANCISCO

III

MENSAJE DE SU SANTIDAD PAPA FRANCISCO PARA LA LIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

**Compartan con mansedumbre la esperanza que hay en sus corazones
(cf. 1 P 3,15-16)**

Queridos hermanos y hermanas:

En nuestro tiempo, marcado por la desinformación y la polarización, donde pocos centros de poder controlan un volumen de datos e informaciones sin precedentes, me dirijo a ustedes convencido de cuán necesario –hoy más que nunca– sea su trabajo como periodistas y comunicadores. Su valiente compromiso es indispensable para poner en el centro de la comunicación la responsabilidad personal y colectiva hacia el prójimo.

Pensando en el Jubileo que celebramos este año como un período de gracia en un tiempo tan turbulento, quisiera con este Mensaje invitarlos a ser comunicadores de esperanza, comenzando por una renovación de su trabajo y misión según el espíritu del Evangelio.

Desarmar la comunicación

Hoy en día, con mucha frecuencia la comunicación no genera esperanza, sino miedo y desesperación, prejuicio y rencor, fanatismo e incluso odio. Muchas veces se simplifica la realidad para suscitar reacciones instintivas; se usa la palabra como un puñal; se utiliza incluso informaciones falsas o deformadas hábilmente para lanzar mensajes destinados a incitar los ánimos, a provocar, a herir. Ya he afirmado en varias ocasiones la necesidad de “desarmar” la comunicación, de purificarla de la agresividad. Reducir la realidad a un *slogan* nunca produce buenos frutos. Todos vemos cómo –desde los programas de entrevistas hasta las guerras verbales en las redes sociales– amenaza con prevalecer el paradigma de la competencia, de la contraposición, de la voluntad de dominio y posesión, de manipulación de la opinión pública.

Existe también otro fenómeno preocupante, que podríamos definir como la “dispersión programada de la atención” a través de los sistemas digitales, que, al perfilarnos según las lógicas del mercado, modifican nuestra percepción de la realidad. De esa manera asistimos, a menudo impotentes, a una especie de atomización de los intereses, y esto termina minando las bases de nuestro ser comunidad, la capacidad de trabajar juntos por el bien común, de escucharnos, de comprender las razones del otro. Parece entonces que

identificar un “enemigo” contra el cual lanzarse verbalmente sea indispensable para autoafirmarse. Y cuando el otro se convierte en “enemigo”, cuando su rostro y su dignidad se oscurecen para humillarlo y burlarse de él, también se pierde la posibilidad de generar esperanza. Como nos ha enseñado don Tonino Bello, todos los conflictos “encuentran su raíz en la disolución de los rostros.” No podemos rendirnos ante esta lógica.

Esperar, en realidad, no es fácil en absoluto. Decía Georges Bernanos que «sólo esperan los que han tenido el valor de desesperar de las ilusiones y de las mentiras en las que encontraban una seguridad que tomaban falsamente por esperanza. [...] La esperanza es un riesgo que correr. Incluso es el riesgo de los riesgos». La esperanza es una virtud escondida, constante y paciente. Sin embargo, para los cristianos la esperanza no es una elección opcional, sino una condición imprescindible. Como recordaba Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, la esperanza no es optimismo pasivo sino, por el contrario, una virtud “performativa”, es decir, capaz de cambiar la vida: «Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva» (n. 2).

Dar razón con mansedumbre de la esperanza que hay en nosotros

En la Primera carta de Pedro (cf. 3,15-16) encontramos una síntesis admirable donde la esperanza se pone en relación con el testimonio y con la comunicación cristiana: «Glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con delicadeza y respeto». Quisiera detenerme en tres mensajes que podemos deducir de estas palabras.

«Glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor»: la esperanza de los cristianos tiene un rostro, el rostro del Señor resucitado. Su promesa de estar siempre con nosotros a través del don del Espíritu Santo nos permite esperar contra toda esperanza y ver los rastros del bien escondidos, incluso cuando todo parece perdido.

El segundo mensaje nos pide que estemos preparados para dar razón de la esperanza que hay en nosotros. Es interesante observar que el Apóstol invita a dar cuenta de la esperanza a «cualquiera que les pida razón». Los cristianos, ante todo, no son aquellos que “hablan” de Dios, sino aquellos que reflejan la belleza de su amor, una forma nueva de vivir todas las cosas. Es el amor vivido el que suscita la pregunta y exige la respuesta: ¿por qué viven así?, ¿por qué son así?

En la expresión de san Pedro encontramos, finalmente, un tercer mensaje: que la respuesta a esta pregunta sea dada «con delicadeza y respeto». La comunicación de los cristianos –pero también diría que la comunicación en

general— debería estar entretrejida de mansedumbre, de proximidad, al estilo de los compañeros de camino, siguiendo al mayor Comunicador de todos los tiempos, Jesús de Nazaret, que a lo largo del trayecto dialogaba con los dos discípulos de Emaús haciendo arder sus corazones por el modo en el que interpretaba los acontecimientos a la luz de las Escrituras.

Por eso, sueño con una comunicación que sepa hacernos compañeros de camino de tantos hermanos y hermanas nuestros, para reavivar en ellos la esperanza en un tiempo tan atribulado. Una comunicación que sea capaz de hablar al corazón, no de suscitar reacciones pasionales de aislamiento y de rabia, sino actitudes de apertura y amistad; capaz de apostar por la belleza y la esperanza aun en las situaciones aparentemente más desesperadas; capaz de generar compromiso, empatía, interés por los demás. Una comunicación que nos ayude a «reconocer la dignidad de cada ser humano y [a] cuidar juntos nuestra casa común» (Carta enc. *Dilexit nos*, 217).

Sueño con una comunicación que no venda ilusiones o temores, sino que sea capaz de dar razones para esperar. Martin Luther King dijo: «Si puedo ayudar a alguien al pasar, si puedo alegrar a alguien con una palabra o una canción, [...] entonces mi vida no habrá sido en vano». Para hacer esto debemos sanar de las “enfermedades” del protagonismo y de la autorreferencialidad, evitar el riesgo de discursos inútiles. Lo que logra el buen comunicador es que quien escucha, lee o mira pueda participar, pueda sentirse incluido, pueda encontrar la mejor parte de sí mismo y entrar con estas actitudes en las historias narradas. Comunicar de esa manera ayuda a convertirse en “peregrinos de esperanza”, como dice el lema del Jubileo.

Esperar juntos

La esperanza es siempre un proyecto comunitario. Pensemos por un momento en la grandeza del mensaje de este año de gracia: todos estamos invitados —¡realmente todos!— a recomenzar, a permitirle a Dios que nos levante, a dejar que nos abrace y nos inunde de misericordia. En todo esto se entrelazan la dimensión personal y la comunitaria: emprendemos un viaje juntos, peregrinamos junto con muchos hermanos y hermanas, cruzamos juntos la Puerta Santa.

El Jubileo tiene muchas implicaciones sociales. Pensemos, por ejemplo, en el mensaje de misericordia y esperanza para los que viven en las cárceles, o en la llamada a la cercanía y a la ternura hacia los que sufren y están marginados. El Jubileo nos recuerda que cuantos trabajan por la paz «serán llamados hijos de Dios» (*Mt* 5,9). Así nos abre a la esperanza, nos indica la exigencia de una comunicación atenta, tranquila, reflexiva, capaz de indicar caminos de diálogo. Los animo, por tanto, a descubrir y a contar las numerosas historias de bien escondidas entre los pliegues de la crónica;

a imitar a los buscadores de oro, que tamizan incansablemente la arena en busca de la minúscula pepita. Es hermoso encontrar estas semillas de esperanza y darlas a conocer. Ayuda al mundo a ser un poco menos sordo al grito de los últimos, un poco menos indiferente, un poco menos cerrado. Sepan encontrar siempre los destellos de bien que nos permiten esperar. Esta comunicación puede contribuir a entretejer la comunión, a hacernos sentir menos solos, a descubrir la importancia de caminar juntos.

No olvidar el corazón

Queridos hermanos y hermanas, ante las vertiginosas conquistas de la técnica, los invito a cuidar sus corazones, es decir, la vida interior. ¿Qué significa esto? Les dejo algunas pistas.

Ser mansos y no olvidar nunca el rostro del otro; hablar al corazón de las mujeres y los hombres a cuyo servicio está dirigido su trabajo.

No permitir que las reacciones instintivas guíen la comunicación. Sembrar esperanza siempre, aun cuando sea difícil, aun cuando cueste, aun cuando parezca no dar fruto.

Intentar practicar una comunicación que sepa sanar las heridas de nuestra humanidad.

Dar espacio a la confianza del corazón que, como una flor frágil pero resistente, no sucumbe ante las inclemencias de la vida sino que florece y crece en los lugares más impensados: en la esperanza de las madres que rezan cada día para ver a sus hijos regresar de las trincheras de un conflicto; en la esperanza de los padres que migran entre mil riesgos y peripecias en busca de un futuro mejor; en la esperanza de los niños que logran jugar, sonreír y creer en la vida incluso entre los escombros de las guerras y en las calles pobres de las favelas.

Ser testigos y promotores de una comunicación no hostil, que difunda una cultura del cuidado, que construya puentes y atraviese los muros visibles e invisibles de nuestro tiempo.

Contar historias llenas de esperanza, teniendo en cuenta nuestro destino común y escribiendo juntos la historia de nuestro futuro.

Todo esto pueden y podemos hacerlo con la gracia de Dios, que el Jubileo nos ayuda a recibir en abundancia. Rezo por esto y los bendigo a cada uno de ustedes y a su trabajo.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2025, memoria de san Francisco de Sales.

FRANCISCO

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

(11 de febrero de 2025)

«La esperanza no defrauda» (Rm 5,5)
y nos hace fuertes en la tribulación

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo en el Año Jubilar 2025, en el que la Iglesia nos invita a hacernos “peregrinos de esperanza”. En esto nos acompaña la Palabra de Dios que, por medio de san Pablo, nos da un gran mensaje de aliento: «La esperanza no defrauda» (Rm 5,5), es más, nos hace fuertes en la tribulación.

Son expresiones consoladoras, pero que pueden suscitar algunos interrogantes, especialmente en los que sufren. Por ejemplo: ¿cómo permanecer fuertes, cuando sufrimos en carne propia enfermedades graves, invalidantes, que quizás requieren tratamientos cuyos costos van más allá de nuestras posibilidades? ¿Cómo hacerlo cuando, además de nuestro sufrimiento, vemos sufrir a quienes nos quieren y que, aun estando a nuestro lado, se sienten impotentes por no poder ayudarnos? En todas estas situaciones sentimos la necesidad de un apoyo superior a nosotros: necesitamos la ayuda de Dios, de su gracia, de su Providencia, de esa fuerza que es don de su Espíritu (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1808).

Detengámonos pues un momento a reflexionar sobre la presencia de Dios que permanece cerca de quien sufre, en particular bajo tres aspectos que la caracterizan: el *encuentro*, el *don* y el *compartir*.

1. El encuentro. Jesús, cuando envió en misión a los setenta y dos discípulos (cf. *Lc* 10,1-9), los exhortó a decir a los enfermos: «El Reino de Dios está cerca de ustedes» (v. 9). Les pidió concretamente ayudarles a comprender que también la enfermedad, aun cuando sea dolorosa y difícil de entender, es una oportunidad de encuentro con el Señor. En el tiempo de la enfermedad, en efecto, si por una parte experimentamos toda nuestra fragilidad como criaturas –física, psicológica y espiritual–, por otra parte, sentimos la cercanía y la compasión de Dios, que en Jesús ha compartido nuestros sufrimientos. Él no nos abandona y muchas veces nos sorprende con el don de una determinación que nunca hubiéramos pensado tener, y que jamás hubiéramos hallado por nosotros mismos.

La enfermedad entonces se convierte en ocasión de un encuentro que nos transforma; en el hallazgo de una roca inquebrantable a la que podemos aferrarnos para afrontar las tempestades de la vida; una experiencia que, incluso en el sacrificio, nos vuelve más fuertes, porque nos hace más conscientes de que no estamos solos. Por eso se dice que el dolor lleva siempre consigo un misterio de salvación, porque hace experimentar el consuelo que viene de Dios de forma cercana y real, hasta «conocer la plenitud del Evangelio con todas sus promesas y su vida» (S. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes*, Nueva Orleans, 12 septiembre 1987).

2. Y esto nos conduce al segundo punto de reflexión: el don. Ciertamente, nunca como en el sufrimiento nos damos cuenta de que toda esperanza viene del Señor, y que por eso es, ante todo, un don que hemos de acoger y cultivar, permaneciendo “fieles a la fidelidad de Dios”; según la hermosa expresión de Madeleine Delbrêl (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, Prefacio).

Por lo demás, sólo en la resurrección de Cristo nuestros destinos encuentran su lugar en el horizonte infinito de la eternidad. Sólo de su Pascua nos viene la certeza de que nada, «ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios» (*Rm* 8,38-39). Y de esta “gran esperanza” deriva cualquier otro rayo de luz que nos permite superar las pruebas y los obstáculos de la vida (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 27.31). No sólo eso, sino que el Resucitado también camina con nosotros, haciéndose nuestro compañero de viaje, como con los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-53). Como ellos, también nosotros podemos compartir con Él nuestro desconcierto, nuestras preocupaciones y nuestras desilusiones, podemos escuchar su Palabra que nos ilumina y hace arder nuestro corazón, y nos permite reconocerlo presente en la fracción del Pan, vislumbrando en ese estar con nosotros, aun en los límites del presente, ese “más allá” que al acercarse nos devuelve valentía y confianza.

3. Y llegamos así al tercer aspecto, el del compartir. Los lugares donde se sufre son a menudo lugares de intercambio, de enriquecimiento mutuo. ¡Cuántas veces, junto al lecho de un enfermo, se aprende a esperar! ¡Cuántas veces, estando cerca de quien sufre, se aprende a creer! ¡Cuántas veces, inclinándose ante el necesitado, se descubre el amor! Es decir, nos damos cuenta de que somos “ángeles” de esperanza, mensajeros de Dios, los unos para los otros, todos juntos: enfermos, médicos, enfermeros, familiares, amigos, sacerdotes, religiosos y religiosas; y allí donde estemos: en la familia, en los dispensarios, en las residencias de ancianos, en los hospitales y en las clínicas.

Y es importante saber descubrir la belleza y la magnitud de estos encuentros de gracia y aprender a escribirlos en el alma para no olvidarlos;

conservar en el corazón la sonrisa amable de un agente sanitario, la mirada agradecida y confiada de un paciente, el rostro comprensivo y atento de un médico o de un voluntario, el semblante expectante e inquieto de un cónyuge, de un hijo, de un nieto o de un amigo entrañable. Son todas luces que atesorar pues, aun en la oscuridad de la prueba, no sólo dan fuerza, sino que enseñan el sabor verdadero de la vida, en el amor y la proximidad (cf. *Lc* 10,25-37).

Queridos enfermos, queridos hermanos y hermanas que asisten a los que sufren, en este *Jubileo* ustedes tienen más que nunca un rol especial. Su caminar juntos, en efecto, es un signo para todos, «un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza» (Bula *Spes non confundit*, 11), cuya voz va mucho más allá de las habitaciones y las camas de los sanatorios donde se encuentren, estimulando y animando en la caridad “el concierto de toda la sociedad” (cf. *ibíd.*), en una armonía a veces difícil de realizar, pero precisamente por eso, muy dulce y fuerte, capaz de llevar luz y calor allí donde más se necesita.

Toda la Iglesia les está agradecida. También yo lo estoy y rezo por ustedes encomendándolos a María, Salud de los enfermos, por medio de las palabras con las que tantos hermanos y hermanas se han dirigido a ella en las dificultades:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Los bendigo, junto con sus familias y demás seres queridos, y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 14 de enero de 2025

FRANCISCO

ÍNDICE GENERAL

	<i>Páginas</i>		
EL ARZOBISPO	Visita pastoral		
	UP Sedano y UP Mercedes – La Vega	81	
	Mensajes		
	«El mejor Tesoro de nuestras vidas»	85	
	«El Bautismo: el sello indeleble del amor de Dios»	87	
	«La unidad deseada por Jesús»	88	
	«La Palabra de Dios y el corazón de san Lesmes» .	90	
	«La Vida Consagrada: peregrinos y sembradores de esperanza»	92	
	CURIA DIOCESANA	Vicarías Episcopales	
		Calendario de las principales actividades diocesanas	94
Retribución de los sacerdotes para el año 2025 ..		95	
Crónica de la reunión del colegio de arciprestes ..		96	
Secretaría General			
Nombramientos		98	
Vida Consagrada		98	
Asociaciones y cofradías		99	
Convenios		99	
Calendario Laboral 2025 Burgos		99	
Calendario de Jornadas y Colectas en España ...	100		
En la paz del Señor	103		
SECCION PASTORAL E INFORMACION	Departamento de Comunicación		
	Noticias de interés	105	

COMUNICADOS
ECLESIALES

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	113
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del VI Centenario de la llegada del pueblo gitano a España	113
Mensaje de Su Santidad Papa Francisco para la LIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	116
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo .	120

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

